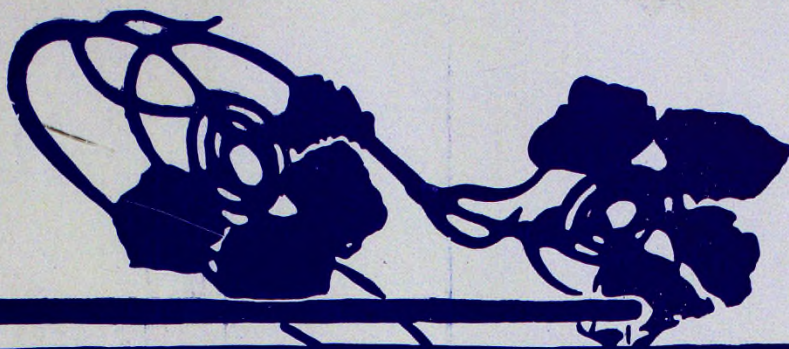
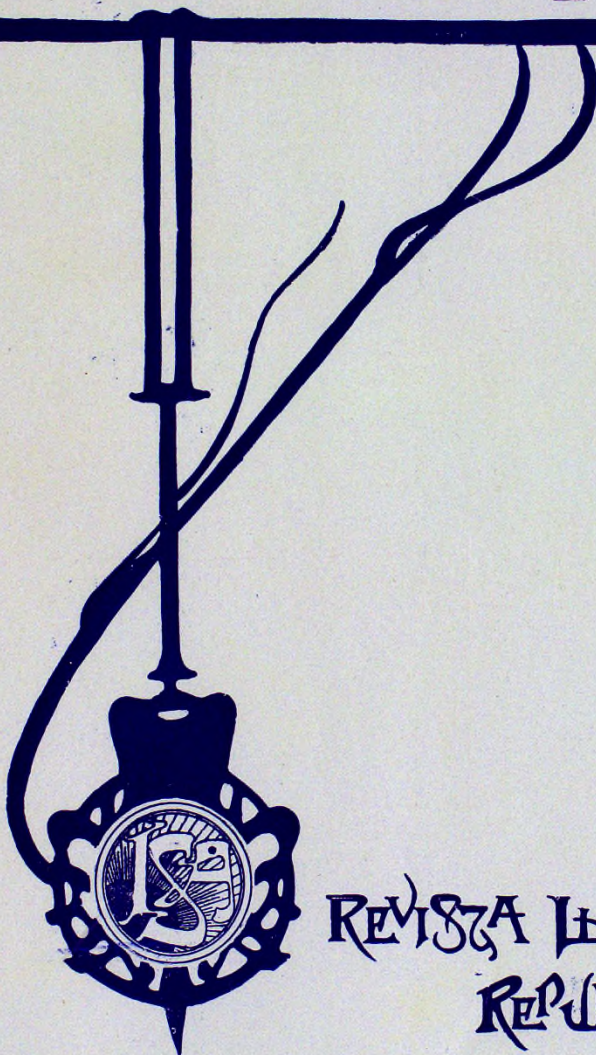




LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS
SUD-AMERICANAS

HIGIENE del TOCADOR



EN LAS FARMACIAS
Desconfíese de las imitaciones
a que sus éxitos han dado origen.

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello; así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y deterativas **INDISPENSABLES** que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el coaltar su admisión en los Hospitales de París.

LINO-TARIN

NATURAL — HIGIÉNICO

Procura: Frescura,
Belleza — Salud
Alegría.

Cura:

ESTREÑIMIENTO
ENTERITIS
OBESIDAD
Enfermedades del HÍGADO
Indispensable durante
los fuertes calores.
Tr. de Farmacia: 173 Rue St-Anne PARIS

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los SRS PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.
Exigir en el rotulo la firma de Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS.



V RIGAUD

16 RUE
DE LA PAIX
PARIS

De Venta en todas las Perfumerías.

CARBON GRANULADO FRAUDIN
ENFERMEDADES del ESTÓMAGO y del INTESTINO
DISPEPSIA, GASTRALGIA
FLATULENCIAS
DIGESTIONES DOLOROSAS
DIARREAS REBELDES
E. FRAUDIN
PARIS-Boulogne.

Tome a cada comida una ó dos cucharaditas de **CARBON FRAUDIN**.
Es la verdadera cura calmante del estómago, el mejor remedio contra la pesadez de estómago, jaquecas, acedías, eructos, somnolencia después de las comidas y todos los padecimientos del estómago y del intestino que tienen como causa las fermentaciones anormales.

Pasta y Jarabe de NAFÉ DELANGRENIER
contra:
la Tos, el Catarro y la Bronquitis
19, rue des Saussa-Pères, Paris, y Farmacias

ASMÁTICOS

El MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el

LICOR DE LA ESTRELLA

(LIQUEUR DE L'ÉTOILE)
de MARIO LECHAUX
49, Rue de Maubeuge, Paris.
Al cabo de cinco días se puede acostarse y dormir toda la noche.
SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

ANEMIA-CLOROSIS

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Pildoras y Jarabe BLANCARD

Blancard DOSIS: 2 á 6 Pildoras
1 á 3 Cucharadas

DEBILIDADES-ESCRÓFULAS

Siete MEDALLAS de ORO

Quina-Laroche

ELIXIR VINOSO

que contiene todos los principios de las tres Quinas.

El **QUINA-LAROCHE** es de un sabor agradable y muy superior á todos los demás Vinos y Jarabes de Quina.

Se emplea en los casos de:

Males de Estómago,
Falta de Fuerzas,
Convalecencias, Calenturas, etc.

QUINA-LAROCHE FERRUGINOSO

Contra la Anemia, Clorosis,
Consecuencias del Parto, etc.

QUINA-LAROCHE FOSFATADO

Contra el Linfatismo,
la Escrófula,
los Infartos de los Ganglios, etc.



Frasco reducido.

DE VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

PARIS, 20, Rue des Fossés-Saint-Jacques.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

PURGATIVOS, DEPURATIVOS, ANTISEPTICOS

contra el **ESTREÑIMIENTO** y sus consecuencias
EN TODAS LAS FARMACIAS.

ESTREÑIMIENTO
INFALIBLES
SUPOSITORIOS CHAUMEL
Efecto producido en media hora.
Exigase la Marca Triangular en la cubierta de papel
ESTABLECIMIENTOS FUMOUEZE, 78, Faubourg Saint-Denis - PARIS

CATARROS antiguos y recientes
TOS, BRONQUITIS
CURADOS radicalmente
POR LA
SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
que procura
PULMONES ROBUSTOS
y preserva de la
TUBERCULOSIS
L. PAUTAUBERGE
COURBOVOIE-PARIS

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORS, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F. G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

HIERRO QUEVENNE
Cura: ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Aprobado por la ACADEMIA DE MEDICINA
de PARIS. — El mas activo y economico, el unico Hierro INALTERABLE en los paises calientes.
Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS". — 14, R. des Beaux-Arts, Paris.

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXIV.—NÚM. 566

BUENOS AIRES, 30 DE DICIEMBRE DE 1916

Editada por la Imprenta ARGOS



MAR DEL PLATA.—LOS PRIMEROS BAÑISTAS

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCION y ADMINISTRACION:
Buenos Aires: Sarmiento 657 : :

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 1058, Central
Casilla Correo N.º 602
Dirección Telefónica: "ILUSTRACION"

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERÚ: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

La correspondencia envíese á nombre del Director

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Por un año (correspondiente a 24 números) Buenos Aires. \$ 12. — Interior, \$ 20. — Exterior, \$ 30. Por un semestre (correspondiente a 12 números) Buenos Aires. \$ 6. — Interior, \$ 10. — Exterior, \$ 15. Por un trimestre (correspondiente a 6 números) Buenos Aires. \$ 3. — Interior, \$ 5. — Exterior, \$ 7.50.

Subscripción especial para «Profesionales», \$ 5 por mes.

Número suelto 1 \$ — Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XXIV BUENOS AIRES, 30 DICIEMBRE DE 1916 N.º 566

En el curso de este mes de enero, los talleres de la Imprenta Argos, editora de LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA, se trasladarán a la calle Cochabamba número 319, en local propio, con objeto de darles mayor amplitud y comodidad.

Debido a esa circunstancia, el próximo número de la revista aparecerá con algún atraso, determinado por el tiempo que demanda el desarme e instalación de las máquinas impresoras. Terminada la instalación quedará regularizada la aparición de LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA, que será mejorada en su presentación gráfica y literaria.

Crónica

El importante diario madrileño «El Liberal», cuya propaganda in pro de un mayor acercamiento hispano americano se ha hecho particularmente intensiva desde que ha asumido su dirección Gómez Carrillo, dedica el siguiente artículo a la recepción del embajador argentino al presentar sus credenciales al rey de España.

«Si porque el mismo doctor Avellaneda nos hizo el honor de dirigirse a España desde nuestro periódico no publicamos el discurso que en su recepción leyó en Palacio, no por esto desconocemos toda su transcendencia y la necesidad de comentarlo.

«Es todo un programa», fué la apreciación del conde de Romanones, y el ilustre jefe del gobierno no glosa nunca lo que no lo merece.

Descartemos los párrafos halagüeños de amor y consideración a España, porque ya se conoce cómo, lo mismo personalmente que en nombre de su país, traduce Avellaneda esos sentimientos, y fijémonos en la parte práctica.

Decía el embajador:

«Al tratado de arbitraje que acaba de suscribirse en Buenos Aires y que aparta para el futuro todo rozamiento, deben seguirse inteligencias arancelarias, convenios comerciales, que ajustándose al curso desemejante de las estaciones en nuestros dos países, hacen complementarios a nuestros respectivos mercados, y solicitan la oferta y demanda de hombres y cosas por el mismo derrotero que marcaron So-

lis, Mendoza y Garay, hoy seguido por esa emigración viajera que va a robustecer el retoño hispano en el Plata, sin desprenderse de sus tradiciones, manteniendo encendido en el corazón el culto a España, la adhesión al soberano y el orgullo de su raza.

Para estrechar los vínculos de consanguinidad persistentes en los hogares españoles y argentinos, para activar el progresivo desarrollo comercial entre los dos países, el gobierno argentino desea orientar la política de nuestras relaciones, que sin dejar de ser siempre afectuosas, espirituales, aseguren mayores ventajas mutuas, multipliquen los beneficios recíprocos, a base de un mejor conocimiento y de una información más precisa; porque el intercambio lo mueve únicamente el interés, lo sostienen ganancias crecientes y necesita alimentarse de actividades y energías perseverantes.»

He ahí la substancia. Las relaciones y uniones espirituales se han de soldar con intereses positivos. El amor platónico no es hoy el lazo más fuerte que aproxima a los pueblos. Afortunadamente, el mismo embajador nos daba ayer cuenta de los grandes intereses económicos que se cruzan entre España y la Argentina. Trabajar y fomentarlos constantemente del modo que dijo ante el rey el señor Avellaneda, debe ser la preocupación y el empeño de gobiernos y diplomáticos.

Y estamos seguros de que por parte de nuestro insigne amigo no quedará. Su afán es ese, y proviene de una familia de sentimientos profundamente españoles, que ha dejado desde sus albores marcadas sus huellas en la Argentina, contribuyendo a la creación y consolidación de aquel gran país como nacionalidad.

Además, le alienta el cariño de España. La prueba la tenemos en lo que en su recepción hubo de extraordinario, dentro del ceremonial siempre idéntico: fueron los aplausos y las aclamaciones del pueblo al llegar a Palacio y al volver a su domicilio. Por primera vez, acaso, el pueblo tomaba parte en esas protocoladas ceremonias. Gratamente halagüeñas para nuestro sentimiento de argentinos y americanos son estas manifestaciones del gran diario madrileño, tanto más gratas por cuanto no expresan, solamente, el modo de sentir de un periódico sino que resumen un sentimiento general de la noble alma española.

Ningún país, dice una información, ha conocido nunca una prosperidad más prodigiosa que la que han alcanzado actualmente los Estados Unidos, como consecuencia del auge de todas sus industrias a raíz de la guerra europea.

Es tanta esa prosperidad que la plétora de oro ha creado una situación extraordinaria, y los norteamericanos se quejan de esa inundación del metal amarillo. Nueva York, que se ha convertido en el centro financiero del mundo, se enriquece de hora en hora. El oro corre a rios y las gentes no saben ya en qué gastarlo.

El gobierno ha pensado seriamente en hacer grandes compras en Europa, especialmente en Francia e Inglaterra, a fin de aliviar al país de esta lluvia áurea.

Cada vez que los aliados hacen un pago de aprovisionamientos encargados, se eleva en Norte América una queja, en lugar de una nota de alegría. Y es porque el costo de la vida sube de una manera increíble. El encarecimiento de la vida en Europa no tiene comparación con el que existe en los Estados Unidos. Los medianamente acomodados no pueden vivir.

Los periódicos americanos exponen de la vida de Nueva York un cuadro verdaderamente fantástico. «Han pasado los tiempos, escribe uno, en que se conocía a los multimillonarios; ahora son tantos que no pueden contarse.

En los dos últimos años se han construido en la famosa Quinta Avenida numerosos palacios, que eclipsan los de Astor y Vanderbilt. Son las casas de los nuevos ricos. La vida marcha por este nuevo cauce. Se respira el olor del dinero. Nunca los restaurants han estado más repletos; jamás se ha oído tanta música, ni se ha visto tanta multitud en las calles, ni se han visto tantas ricas «toilettes» ni tantos brillantes. Las fiestas comienzan desde por la mañana. Una muchedumbre numerosa inunda las calles, los parques, los grandes almacenes.

Aunque no se quiera, arrastra esta exuberancia de vida, esta alegría, y como por acuerdo tácito las gentes tristes y mal vestidas huyen de las calles céntricas.»

Ha llegado el momento en que, como dice otro periódico, es «inconveniente» el ser pobre. Tal es el número de hombres de frac y mujeres descotadas que asaltan por la noche los hoteles y restaurants, que dan la impresión de que todo Nueva York toma parte en la fiesta.

Otros periódicos se lamentan de la decadencia del gusto en los Estados Unidos y de la vulgaridad de los espectáculos que se ofrecen al público. En el segundo año de la gran guerra, el día del ataque a Verdún, en uno de los más elegantes restaurants de Nueva York, se vio a las dos de la madrugada un grupo de mujeres vestidas de enfermeras bailar las danzas más extravagantes y libres, entre los aplausos entusiastas de numeroso público. Lo mismo en Nueva York que en todas partes de la república la depravación de las costumbres parece ser el corolario forzado de este enriquecimiento rápido y del deseo de gastar el dinero. La cosa no es fácil: cuando se trata de gastar millones se necesita alguna imaginación. Se construyen palacios, villas, se compran brillantes, pero como los millones afluyen, es preciso algo más.

Un diario de Nueva York cuenta que un multimillonario que daba una fiesta en su villa, puso dos trenes especiales para llevar a los invitados de Nueva York. Otro ha construido un automóvil especial para llevar un canario muy querido de su mujer a casa del veterinario.

No todos siguen esta ruta. Otros viven más modestamente y hacen obras benéficas.

Pero los millares de nuevos ricos olvidan en general las tradiciones de un pasado reciente.

En suma; que la plétora de oro sólo daños produce a los Estados Unidos.

Australia es un país feliz. No tiene literatos. El gobierno de aquella colonia inglesa, cual nuevo Diógenes, se ha lanzado a la busca y captura de un literato, pero no con el mismo candil o linterna en la mano, sino con 500.000 francos.

Y, asómbrense los lectores... ¡no lo encuentra! ¿Se concibe más dichoso país? Pues, nada; el gobierno se empeña, y un año y otro sigue consignando en el presupuesto sus 500.000 del ala para el autor de una novela o de un drama que merezca siquiera la pena de leerse. Pero no se ha presentado un literato del país a optar al premio.

La causa es que en Australia no hay un solo ciudadano que desde su más tierna infancia no se dedique a negocios de trenes, de ganados, de comercio, de industria, etc. Y como eso es de más positivos resultados, se dan por satisfechos con que Inglaterra les provea de libros y de compañías de teatros, que ellos pagan espléndidamente para distraerse de sus trabajos.

Pero el gobierno considera una vergüenza nacional que no salga en el país un solo literato, y mantiene su oferta.



Chevaux de Haloge



Un caso extraordinario

Acababan de dar las dos de la mañana en el reloj de pared de mi gabinete de trabajo. Cerré el libro que leía e iba a recogerme cuando sonó, nervioso e insistente, el timbre del teléfono. Vacilé un instante, suponiendo de inmediato, el llamado urgente de algún enfermo y estuve por no atenderlo, pues, en verdad, la noche, destemplada y ventosa, convidaba poco para salir. Empero, el sentimiento del deber venció la pereza y descolgué el tubo.

—¿Quién llama?

Una voz, un tanto alterada, en la que reconocí en seguida a mi amigo y colega Ramos, a quien no veía desde un año atrás, me respondió.

—Te ruego que vengas en seguida. Manuel está enfermo. Necesito de tu consejo y de tu compañía. No tardes, te suplico. Vivo en la calle Tucumán número... y me dió las señas de la casa.

Preocupado por lo imprevisto del llamado no perdí tiempo en ponerme en marcha. En la calle, solitaria a aquellas horas, no advertí ni el asomo de un coche y me decidí a hacer a pie las doce o quince cuadras del trayecto.

Mientras andaba, el hilo de mis reflexiones se desenvolvió en torno del amigo a quien iba a ver después de tan largo tiempo. Recordé nuestra antigua amistad. Nuestros felices y tranquilos tiempos de compañerismo, cuando prestábamos servicios en el mismo hospital. Recordé también su extraña conducta de los últimos tiempos, antes de que desapareciera de nuestros círculos amistosos y profesionales y los rumores que habían corrido respecto a él. Se decía entonces que un extraño desequilibrio había tocado su cerebro tan firme y bien organizado; que una extraña obsesión había oscurecido su inteligencia con la siniestra sombra de la alucinación y de la locura. Yo mismo, al observar su creciente misantropía, sus gestos vagos, su conversación distraída, y, sobre todo, su alejamiento de todas sus antiguas relaciones, compartí aquella opinión y acabé por creer también que mi pobre amigo estaba loco.

Conjuntamente con estas reflexiones acudí a mi mente el recuerdo del niño enfermo a quien iba a ver y que tan extrañamente se había vinculado a la vida de mi amigo; de aquel pequeño Manuel venido al mundo en tan extraordinarias circunstancias que su nacimiento es un episodio de los más memorables de mi larga práctica profesional, que lo recuerdo, en todos sus detalles, como si fuera un hecho reciente y no un suceso ocurrido seis años atrás.

Una noche—lluviosa y oscura noche de otoño—estábamos Ramos y yo en la sala de guardia del hospital X. Como éramos inseparables, siempre que le tocaba hacer guardia yo lo acompañaba, y, como de costumbre, esa noche, matábamos el tiempo con interminables partidas de ajedrez.

Terminábamos la quinta o sexta de la serie cuando una enfermera vino a anunciar que acababa de llegar una enferma grave a la sala número 2. Abandonamos el juego y nos trasladamos allá. Sobre una cama, una mujer vestida de negro, con las ropas caladas por la lluvia, yacía sin conocimiento. Era una bellísima mujer, de rasgos finos y distinguidos. Magníficos cabellos negros, empapados por la lluvia, formaban, sobre la blancura de la almohada, un marco de ébano que hacía resaltar la belleza del rostro, densamente pálido.

Mientras dos enfermeras la despojaban de las ropas, Ramos preguntó de donde venía.

—No sabemos — le contestaron — ha llegado sola hace un momento, bajo la lluvia. Hemos tenido que entrarla a pulso porque se desvanecía.

Contemplamos con interés la enferma. Su aspecto distinguido, la fina calidad de sus ropas evidenciaban que no se trataba de uno de esos seres que llegan, empujados por el infortunio, a las orillas del mar de la vida. ¿Qué sombría tragedia podía haber llevado a aquella mujer a tan espantoso desamparo? No lo pudimos saber entonces, como tampoco hasta hoy. Nunca supimos quien fuese ni de donde viniera.

La examinamos rápidamente. Era, en realidad, un caso grave. El corazón latía desordenadamente; las piernas y los brazos, fríos como mármol, estaban insensibles; máculas violáceas, que comenzaban a extenderse por el cuerpo, denunciaban una alteración profunda en aquel organismo. Y lo peor era que aquella mujer estaba próxima a ser madre.

—¿Qué te parece el caso?—pregunté a mi colega.

—Perdido. Se está muriendo—repuso Ramos sin vacilar.—Hay que intervenir en seguida para salvar siquiera al niño.

Sin perder tiempo pusimos manos a la obra. Llevamos la mujer a la sala de cirugía, y Ramos, ayudado por mí, acometió la cruenta operación. Mientras la madre moría nació el niño, aquel niño que luego adoptó Ramos, tocado su corazón por un sentimiento de piedad. El pequeño Manuel, como le llamábamos.

En la evocación de estos recuerdos llegué a la casa de la calle Tucumán que habitaba Ramos. En una de las ventanas se veía luz. Llamé, dando con los nudillos en la celosía, y en seguida la voz de mi amigo me contestó desde adentro.

—¿Eres tú, Díaz? Espera. Y poco después, por entre las maderas de la persiana me deslizó una llave.

La tomé. Abrí y entré. La puerta de la primera habitación estaba entornada; la empuje y me hallé en una sala, en cuya cargada atmósfera advertí, en seguida, ese característico olor de fiebre y de cadáver que hay en las alcobas cuando la muerte ronda por las cabeceras.

Ramos vino a mi encuentro, me estrechó efusivamente las manos, balbuceó algunas palabras de bienvenida y de reconocimiento y me condujo hacia un amplio sillón donde había improvisado el lecho del pequeño enfermo. Acerqué la luz y lo examiné. Noté, de inmediato, que estaba muy malo. Una pronunciada disnea, una palidez mortal, una extenuación extrema evidenciaban la gravedad del caso. El examen minucioso que hice no sirvió sino para afirmarme en mi opinión; una meningitis inminente.

Ramos leyó en mis ojos el fatal diagnóstico y sin dejarme hablar me interpelló con una voz extrañamente exaltada que me hizo recordar lo que se decía de su extravío mental.

—Sí, ya sé lo que vas a decirme. La meningitis; es decir, la muerte o la idiotez. Tu ciencia no te dice otra cosa. No ves más que un caso común con su común desenlace. Sin embargo, el caso es distinto. Manuel no puede morir así, como un ser vulgar.

En el curso de mi profesión he contemplado escenas raras. Sobre todo, he podido observar la extraña resistencia que suelen poner los dandos para creer en los diagnósticos fatales cuando afectan a un ser querido. Estoy habituado a ello y transijo con esas aberraciones del sentimiento que me han enseñado a cultivar la mentira piadosa. Pero esta vez, la resistencia, viniendo de un colega, ilustrado y avezado, me incomodó. Así es que le respondí, sin reflexionar en el dolor que le causaba y un tanto contrariado.

—Puede ser lo que tú dices. Hay aún un factor sobrenatural que puede salvarlo. Un milagro.

Vi en sus ojos como un relámpago de locura.

—¿Un milagro! Lo dices sin convicción. Sin

embargo, obrará esta vez, si es necesario. Manuel no puede morir. Te he llamado porque no podía más con mi angustia, porque necesitaba la compañía de un corazón amigo, pero no he dudado un solo momento que una vez más lo providencial, lo milagroso, intervendrá en la suerte de esta existencia extraordinaria. Temo que no me comprendas, prosiguió después con extraño énfasis que revelaba un estado mental profundamente alterado. Que me taches tu también de loco. Empero, tú que conoces las circunstancias excepcionales que han rodeado y protegido la vida de este niño debieras tener como yo la convicción de que no puede sucumbir a un destino vulgar, porque es un predestinado.

Sin dejarme reponer de mi estupor continué luego con acento profético.

—Cuando nació, también me pareció a mí, el suceso, uno de los tantos dramas tristes de hospital. También me pareció un simple sentimiento de conmiseración el que hizo substraerlo a la fría horfandad del asilo y adoptarlo. Ha sido más tarde, cuando lo he visto crecer en cuerpo y en inteligencia, singularmente dotado de belleza física y moral, cuando he visto desarrollarse su precoz inteligencia, en la que se advierte el lampo de facultades geniales, cuando he notado, con asombro, la extraordinaria lucidez de su espíritu, que he llegado a comprender que fué la providencia la que encaminó hasta mí los pasos de aquella mujer desconocida, cuya existencia parece irreal, para que esta preciosa vida no se perdiera. Y observa estas reveladoras coincidencias. Siempre la vida de los grandes temperamentos humanos ha estado señalada por circunstancias excepcionales. Por un signo, un rasgo, un hecho extraordinario que precede a la prodigiosa revelación. Por algo que señala profundamente su destino, haciéndolo, antes de iniciarse, singular. Así está señalado el de Manuel. Como a Moisés, como a Ciro, como a Semiramis, como a Remo, como a Jesús. una circunstancia providencial lo ha salvado al borde de la muerte. He ahí porqué también ahora creo que, si es necesario, operará el milagro como tú dices, porque no puede perderse esta organización maravillosa, producto de quizá que sublimes síntesis espirituales, sin llenar antes la misteriosa misión que lo ha traído al mundo.

La exaltación de aquel discurso; la extraña situación en que me hallaba, entre aquel loco y aquel moribundo; el aspecto mismo de aquella habitación apenas alumbrada, poblada por los fantasmas de la insanía, impresionaron angustiosamente mi espíritu. Sentía un creciente malestar y estuve por marcharme, para substraerme a la morbosa opresión. Me pareció luego cruel abandonar a mi pobre amigo y a aquel niño en tal tristeza y me quedé hasta el amanecer, sentado en una butaca, abstraído en confusas reflexiones, frente a Ramos que guardaba, ahora, un sombrío silencio.

Cuando las primeras luces del día entraron por entre las maderas del balcón, desvaneciéndose un tanto la penumbra que reinaba en el rincón donde yacía el niño, me acerqué a mirarlo. Advertí que era, en efecto, singularmente hermoso. La belleza de sus párpados cerrados, de largas y aterciopeladas pestañas, me hicieron recordar aquellos versos que una dama italiana hiciera a los ojos de Shelley adolescente, dormido.

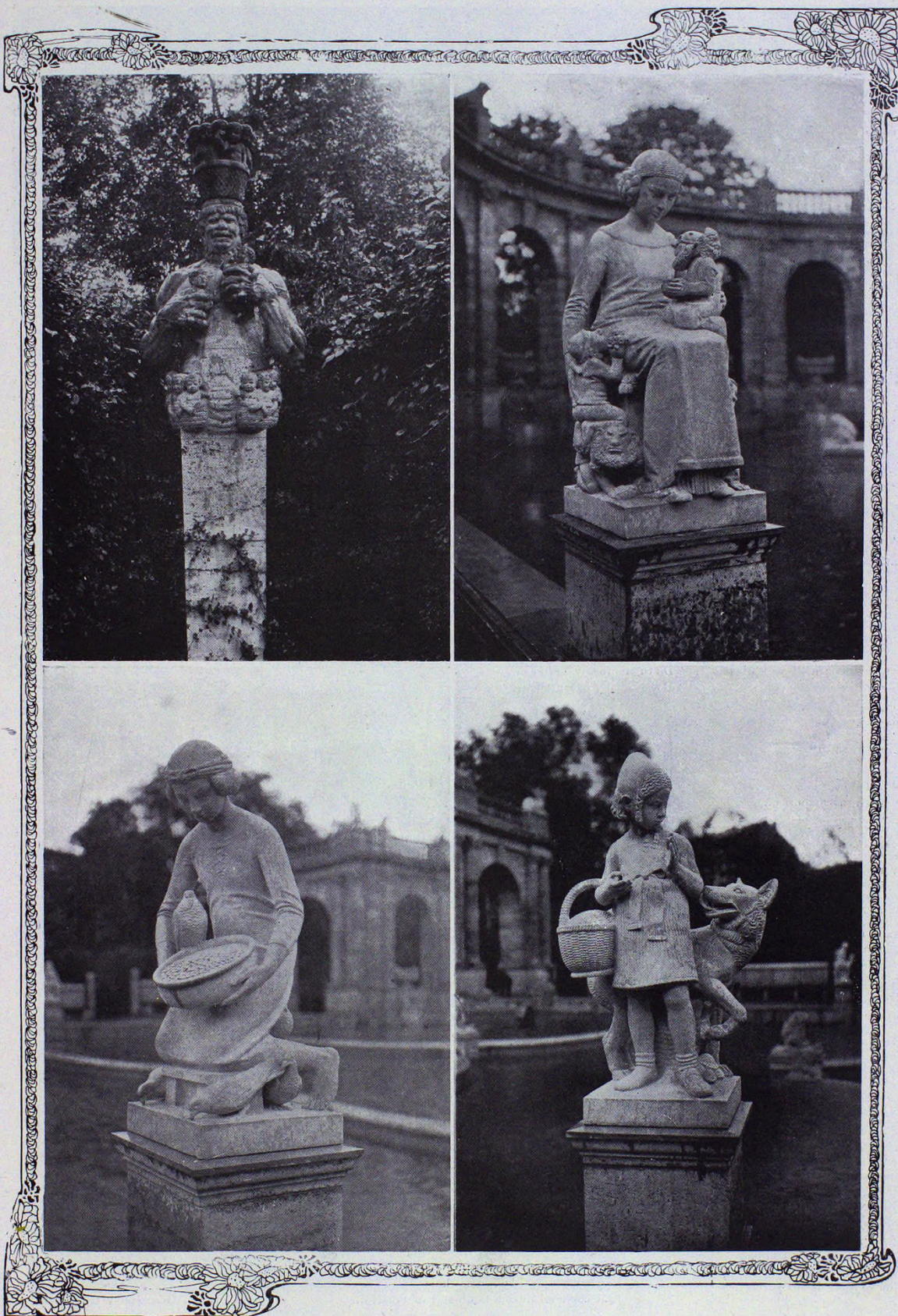
«Ojos que cerrados tanto turbais mi corazón,
¿Qué incendio no produciréis abiertos?»

El rostro, si bien pálido y flaqueado, era de una notable pureza de líneas y sorprendía, sobre todo, por el desarrollo tan anormal de una frente amplia y magestuosa. Al pasar la mano por ella me sorprendió no advertir temperatura. Intrigado observé con más atención y noté que también había desaparecido la disnea. Acerqué una luz, hice un examen mas detenido y estuve por creer en una aberración de mis sentidos. Jamás, en mi práctica de veinte años de médico había visto una reacción mas maravillosa, una vuelta a la vida mas extraordinaria. Para confundirme mas el niño abrió los ojos, dos espléndidos ojos negros, serenos y luminosos, que volvió a cerrar, esta vez en tranquilo y plácido sueño. Me resistía a creerlo pero el hecho era evidente. ¡La crisis había pasado! Se había realizado el milagro imposible!

JULIO ROEL.



Señor Leopoldo Lapeyrusse comandante de la reserva que ha aprobado las carreras diplomática y consular



NOTAS EUROPEAS. — LAS CELEBRES FUENTES DE LAS FÁBULAS QUE ADOBNAN EL PARQUE DE FRIEDRICHSHAIN, DE BERLÍN



LAUDATORIO A TU SONRISA

A. M. L. A.

ENVÍO:

Por la rosa toda abierta
De tu risa, hermosa Luisa,
Yo prefiero la entreabierto
Pudorosa rosa incierta
De tu piadosa sonrisa...

Por eso, amiga discreta,
Rezándote este eucologio
Con liturgia de poeta
Te incienso con la violeta
De mi evangélico elogio...

LAUDATORIO:

De todo lo que armoniza
Tu hermosura nada iguala
Como esa inefable gala
De tu divina sonrisa.

Que si encantas si deslías
Los collares de tus risas,
En cambio, amiga, no hechizas
Mejor que cuando sonríes.

Toda tu gracia atesoras
En tus sonrisas furtivas:
Si cuando riendo, cautivas,
Si sonríes, enamoras...

Y es tan tierna, dulce y rara
La gracia de tu sonrisa
Que la propia Monna Lisa
Tu sonrisa te envidiara.

Ella todo lo resume
Nada iguala a su tesoro:
Que si es tu risa un son de oro
Tu sonrisa es un perfume.

Pues si tu sonrisa asoma
Mi fantasía repara:
Que fuera la flor tu cara
Y tu sonrisa el aroma.

Abren certera una brecha
Cuando endulzando así agravios,
Por arco tiendes los labios
Y la sonrisa por flecha.

Y entonces libras, sonrientes,
Con un mohín picaresco
El tesoro principesco
De las perlas de tus dientes.

... Que al embeleso de verlas
Cuando tus sonrisas fluyen
A tu beldad contribuyen
Con el joyel de sus perlas...

Sonrisa: fiel dardo fino

Que das la más dulce herida,
Dame siempre la escondida
Muerte de tu herir divino.

Flechan certeros mil dardos
Oh, acontista, si me clavabas
Las flechas de las aljabas
De tus dulces ojos pardos.

(Que entonces el corazón
Es el blanco en la querella
Do tu sonrisa se estrella
Obligando a mi emoción...)

Porque si tus labios rojos
Sonríen con tal dulzura
Nada gana a la ternura
Del sonreír de tus ojos.

Tu sonrisa es miel preciosa
Que liba la ática abeja
De tu amorosa y bermeja
Boca jovial y encantada.

Si estás seria eres hermosa
Riendo tu beldad florece,
Mas si sonríes se acrece...
¡Que entonces eres graciosa!

Con el son el cascabel
De ese tu reir cordial,
Es de tu beldad la sal
Mas tu sonrisa es la miel.

Tal si la lluvia decrece
Y el sol un rayo arcoirisa,
Así tu maga sonrisa

Tras tu llanto se embellece.

Que es en tu llanto y tristeza
Prisma que en tu pena pone
Dios, y que descompone
Las gracias de tu belleza...

Que si tu sonrisa pura
Iriza tu tierna tez
Alcanza la madurez
De sus gracias tu hermosura.

Así tu belleza gana
En primor si ella la abona...
Sonrisa: grácil corona
De tu beldad soberana.

Del poder de tu belleza
Tal gracia me la hace amar:
Que es tu hermosura manjar
Que tu sonrisa adereza.

Cobran nuevos resplandores
Tras ella y más luz despide
Tu beldad, cual se divide
Un rayo en siete colores.

Y si el rubor te colora
Al sonreírte, parece
Que el rubor que te enrojece
Preludiese en ti una aurora.

Y que así en tu rostro fuera
El primer nuncio arrebol
Prestando un celaje al sol
De tu sonrisa hechicera...

Y si tus pupilas bellas
De sonrisa hacen derroche

Iluminase su noche
Mágicamente de estrellas...

Y con dulzura que ensalma
Y en un lánguido desmayo
Cada estrella ríela un rayo
Sobre el lago de mi alma...

Salve tu sonrisa pía
Y tu fiel pupila tierna
¡Que sea su noche eterna
Para hacer en mi alma el día!

De tu charla cristalina
Amo la música suave
Trino más dulce que un ave
Tiene tu voz argentina.

Pero si mi corazón
Ama tu voz y tu risa
Más adora tu sonrisa
Que tiene un más tierno son...

Sonrisa que nunca amengua
En su elocuencia inefable
Que por siempre ella me hable
Con tan dulce y muda lengua.

Y ¡ay! si del Sino el acuerdo
De ti me aleja la Vida
En mi seguirá florida
Tu sonrisa hecha recuerdo.

Que para mi eterno bien
Si Dios me aparta de ti
Que viva por siempre en mí
Tu buena sonrisa. Amén.

JAIME M. OLIVERA.

CREPUSCULAR

Me acompaña el Ideal, mientras mi ruta
Sigo por la amplitud del parque ameno,
Donde me siento taciturno y bueno.
Entre las flores voy gustando fruta.

Me encantan los floridos limoneros,
Los eucaliptos y los altos pinos;
Hay ritmo de hojas exquisitos trinos..
¡Que dulce paz encuentro en los senderos!...

Se desmaya la tarde y en la alfombra
Del césped, se abre inmenso tul de sombra;
Tórnase el parque gris, triste y desierto;

Y mézclanse a mis íntimas congojas
Las hojas amarillas, esas hojas
¡Que como mi ilusión también han muerto!...

FELIX B. VISILLAO.

PARA UNOS OJOS BUENOS...

Ojos ebrios de paz y de dulzura
—cisternas melancólicas del llanto—
que inundan tu belleza con el santo
perfume de una lánguida ternura;

ojos cuya doliente lumbré augura
el martirio de un hondo desencanto,
y donde mi alma ahogara su quebranto
bajo el agua lustral de su negrura.

Desde que a la piedad de su mirada
consagré el cautiverio de mi vida,
no sé del mundo, ni del tiempo nada...

y quisiera, Señor, para mi pena
el tesoro de luz que arrepentida
guarda tu inconsolable Magdalena!...

M. A. GRANADO Y GUARNIZO.

Guayaquil, 1916.



NISA DE LEDESMA

CRONICAS DE LA GUERRA

EL ASPECTO EXTERIOR DE BRUSELAS

Aparentemente Bruselas vive tiempos de normalidad. Un viajero que no quiera ver la guerra en la capital de Bélgica puede realizar su deseo. Ciertamente, la estación del Norte, en donde se apeara viniendo de Berlín, está ocupada militarmente, los centinelas la custodian y esto es prueba palpable de que la guerra existe. Luego encontrará algunas patrullas de soldados circulando por la población; pero, son tan raras, que no impedirán al viajero olvidar que Bruselas es una ciudad ocupada por tropas extranjeras. Después de todo, ese señor supuesto no tiene necesidad de conocer los uniformes de los soldados belgas para saber que los que ahora se ven en las calles son los soldados invasores. En cuanto a los rostros de éstos y los de los demás ciudadanos, no hay diferencia: alemanes y belgas se parecen mucho en cuanto a los rasgos fisonómicos de sus respectivas razas.

Nuestro hombre encontrará los comercios abiertos, las calles llenas de gente y muy animadas; los cafés, atestados; los tranvías, en circulación; los vendedores de hojas periódicas, pregonando a grito pelado su mercancía. Como hay coches de alquiler en abundancia, no le será difícil encontrar uno que lo conduzca, no por poco dinero, a cualquiera de los

grandes hoteles, y que no nombramos por temor a que se nos crea a sueldo. En estos hoteles hallará todo confort y lujo; calefacción, agua caliente, ascensor, criados en fundados en el etiquetero frac; «grooms» vestidos con libreas de mil botones; porteros galoneados... Cuando pida el desayuno le traerán café, huevos, mermelada, manteca, leche, pan fino y azúcar en abundancia. Todo lo que escasea en otras grandes ciudades de Europa, en Bruselas está abundante. Un instante el viajero se encontrará con el fantasma de la guerra si pretende telefonear a un amigo; la guerra ha suprimido las comunicaciones telefónicas en Bruselas. Pero si no se le ocurre tal cosa, seguirá sin ver a la guerra por parte alguna. Al salir del hotel, el portero le dirá:

—Monsieur, he aquí los periódicos del día en francés, en alemán, en flamenco...

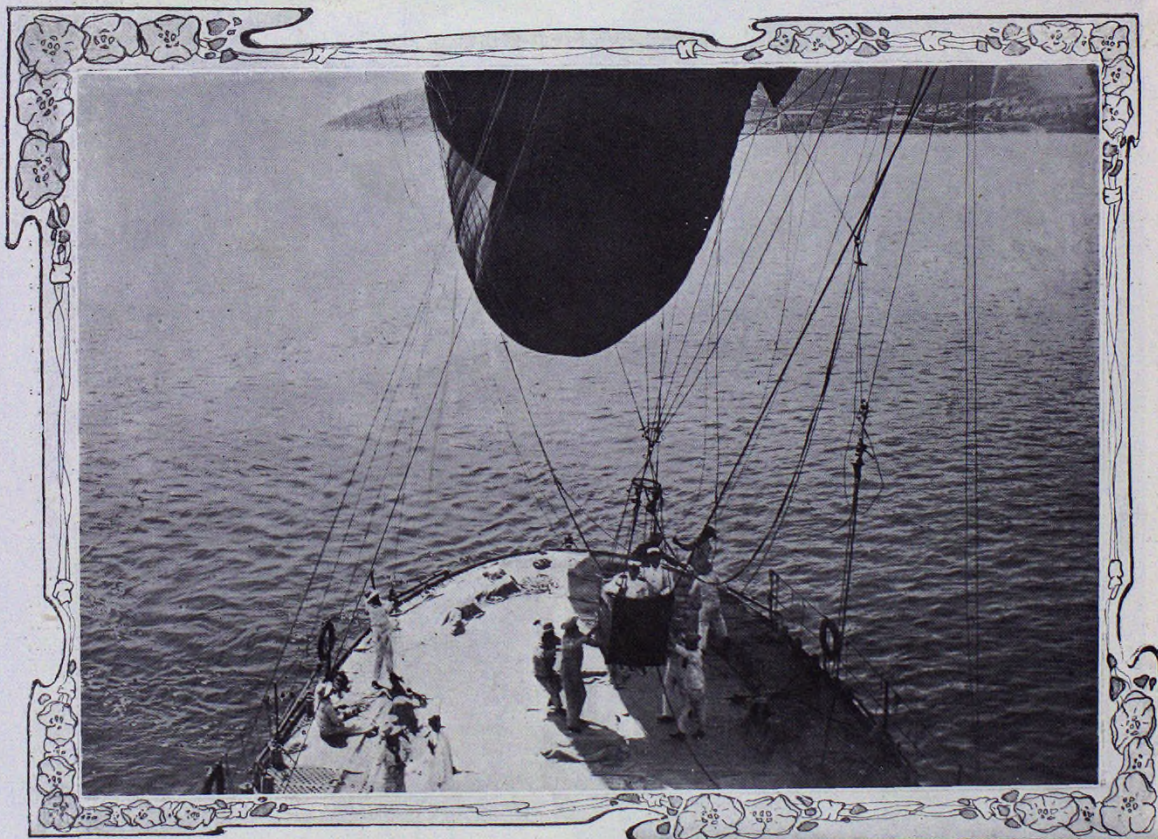
—Monsieur puede ir a almorzar al restaurante Regence, o al de la Monnaie, o a Letrie en pleno bosque de la Cambre. En los tres el menú es digno de un cardenal...

—Monsieur, en el teatro Bois-Sacre se representa «Monsieur Alphonse»; esta tarde hay matinee en Folies Bergeres; en la Scala, «El conde de Luxemburgo»; en el Palais de Glace, ópera; en el Trocadero, concierto; en la Bombonniere...

—¿Monsieur quiere presenciar las carreras de perros, que es el deporte favorito de los belgas? Esta tarde hay una en la que corren los más famosos canes. También hay pruebas de ciclismo, de hipismo, de boxeo...

Nuestro viajero marchará por la «rue Royale», y nuevamente, por un instante, tropezará ligeramente con el monstruo de la guerra. Querrá entrar en los jardines del Parc Royal, y un soldado con casco y fusil le dirá que no se permite la entrada. Detrás de la verja verá a otro soldado en traje de faena cortando forraje y a otros cuatro o cinco que pasean a la sombra de los árboles. Si pretende entrar por la calle de los Misterios, una bayoneta puesta en cada esquina se lo impedirán. Por esa calle no pasan más que los que llevan el uniforme gris o los civiles que poseen un papelito misterioso. Tampoco podrá nuestro amigo visitar el Palacio de la Academia ni el del Congreso; en el primero hay un hospital militar, y bien se ven las cruces rojas pintadas en las vidrieras de sus balcones. Además, en su tejado ondea la bandera con la misma insignia.

Poquito a poco, nuestro amigo habrá llegado al Bulevar, a la Puerta de Namur, a la Avenida Luisa. Allí encontrará estas tiradas por nerviosos y diminutos «poney», que guían lindas y elegantes muchachas; jinetes que



NOTAS DE LA GUERRA. — MANIOBRAS CON UN GLOBO CAUTIVO PARA OBSERVACIONES, A BORDO DE UN BUQUE DE LA ARMADA ITALIANA



NOTAS DE LA GUERRA. — INFANTERÍA ALEMANA DESFILANDO POR UNA ALDEA DE FLANDES

lucen su habilidad y su caballo por la pista reservada a ellos; mozalbetes que «*hirscean*» desde el sillín incómodo de su bicicleta; jovencitas que también pedalean; mientras se dejan enamorar. Y luego, paseantes tranquilos, que gozan de la brisa matinal de este día de junio, a lo largo de las avenidas. Pasará algún automóvil gris sonando una trompa que parece un ladrido de perro ronco; pero enseguida volverá la calma en el paseo ciudadano. Acertará a pasar también un «*Hauptmann*» o un «*oberleutnant*» a caballo; pero esto no cambiará el cuadro.

Haciendo caso de los consejos del portero, nuestro amigo toma el tranvía en la Puerta de Namur para bajar en la Place Royale. Allí está uno de los restaurantes con «*menú*» digno de un cardenal. «*Hors d'oeuvres*» apetitosos, rollitos de mateca que dan gloria, lenguados finísimos, «*entrefilet*» exquisito, legumbres que son primores, fresas, quesos... Y pan fino a discreción, sin carta tasadora, y vinos de Burdeos, de Borgoña, del Rhin, del Mosela... Y después, un café oloroso, sin achicoria ni otras mezclas, café con crema y con azúcar en abundancia. El camarero presenta al mismo tiempo la caja de tabacos, y más tarde, la cuenta. No hablemos ahora del precio de este almuerzo; suponemos que nuestro amigo es rico y que no le importan cien francos más o menos. Hasta ahora, su propósito de no ver el fantasma de la guerra disfrazado de carta de pan, de chuleta tísica o de terrón de azúcar solitario se va realizando, y esto le basta.

Lanzando bocanadas de humo, descendiende

desde las alturas de la Place Royale hasta el bulevar Anspach, la «*rue*» Neuve, la Bolsa, la plaza Rouppe, en donde está el movimiento que atrae la Central de Correos, en donde hay los grandes cafés calcados en los de París, los almacenes de modas femeninas, los comercios de todas clases. Los tranvías aturden con sus tintineos, los coches y demás clases de vehículos llenan calzada. Pasan modistillas pimpantes que calzan zapatitos de charol y visten falditas cortas, muy a la moda. Se cruzan caballeros que van de prisa, como si los negocios les apurasen; señoras que llevan sus hijitos limpios y bien vestidos. Las calles están limpias, y de su limpieza cuidan hombres uniformados. Las vitrinas de los comercios ostentan mil cosas que han desaparecido en las tiendas de otras ciudades europeas: se ven jamones, y salchichones, y langostas, y terrinas de «*foiegras*», y pavos trufados, y huevos, y frutas variadísimas y otras riquezas. ¿El precio? No hablemos del precio todavía; por ahora no nos importa, como a nuestro supuesto viajero, más que el aspecto exterior de Bruselas.

Es domingo, y el bosque de la Cambre estará muy animado. Nuestro amigo monta en el tranvía de los llamados «*Económiques*» y que no responden a su título en la plaza de la Bolsa. Si antes se le ocurre entrar en la Casa de Comercio, verá unas pinturas muy malas adornando sus muros y encontrará otra vez a la guerra detrás de las ventanillas vestida de soldados alemanes que hacen el servicio postal, y las estampillas que tienen la figura de Germania en diferentes colores, pero con este letrero impreso en negro: *Belgien*. El tranvía lleva

hasta una de las puertas del bosque de la Cambre, un bosque mucho más hermoso que el de Bolonia o que el Tier Garten. Hay árboles centenarios muchas veces, encinas venerables, hayas, álamos que quieren alcanzar las nubes. Algunos troncos de estos árboles nos recuerdan las avenidas del Jardín Botánico de Río Janeiro. El bosque de la Cambre es muy grande, pero resulta un pigmeo al lado de otro que es su continuación: el de Soignes.

Sobre el césped de las inmensas praderas que bordean el lago, poblado de cisnes y patos, los burgueses modestos, los artesanos, los empleados, disfrutan del domingo con sus familias. Mientras los chiquillos corren y las mocitas juegan, las personas mayores conversan. Los cochecillos en que llevan a los nenes son millares. Hay también parejas de enamorados en los sitios más frondosos; pero no se debe turbar al amor en sus pláticas, y por eso nuestro amigo sale a los paseos amplios, a las largas avenidas por donde corren millares de ciclistas de ambos sexos y de todas las edades, por donde pasan los cochecillos tirados por los graciosos «*poneys*». Todas estas gentes que pasean y disfrutan bajo los árboles, del bosque de la Cambre no parecen preocuparse mucho de la guerra, y las chicas están alegres con sus vestidos de colores claros, y los chiclelos corretean sin mostrar temor ante las patrullas de soldados alemanes que vigilan. En un rincón del parque una murga toca desesperadamente; nuestro viajero se acerca y ve a muchas personas de pie admirando los ejercicios de un acróbata de feria. Después sale de una caseta construida con lona el payaso,

el tragasables, la bailarina. Pero todos estos artistas no trabajan para los espectadores que están de pié y que no pagan nada, sino para los consumidores de cerveza, de café o de platos más alimenticios, que han tomado asiento en derredor de las mesas de hierro en el piso bajo y en el piso superior de una caseta.

Como hay otros restaurantes más elegantes, la Laiterie y Trianon, que son, en el bosque de la Cambre, el Armenonville y el Pavillon Chinois de París, nuestro amigo se decide por el primero para hacer la segunda comida del día. Allí encuentra damas muy elegantes, en compañía de caballeros que requieren los servicios de una legión de camareros. También aquí encuentra a la guerra en su aspecto el más amable y el más inofensivo: varios oficiales alemanes, muy corteses y muy circunspectos, están sentados, teniendo delante formidables vasos de cerveza dorada. El menú de la Laiterie no es tan exquisito como el del restorán Regence; pero el pan sigue siendo blanco; la manteca, finísima y abundante; el biftec, tierno y sabroso y no escaso, las legumbres, variadas.

A la puerta del Bosque, el supuesto via-

jero, que no quiere ver la guerra, encontrará el tranvía que lo llevará hasta el teatro de la Bomboniere, en donde se representa una pieza alegre, picaresca y muy vistosa: «Le Rubicon». Palcos y plateas están ocupados, dominando el elemento militar; pero como los oficiales rien francamente, pierden todo su carácter hosco de guerreros invasores. En las otras localidades tampoco hay sitio vacío, y también los uniformes de los soldados predominan.

Al bajar el telón, nuestro amigo puede aún tomar chocolate muy sabroso en cualquier café. Pero esto ha de ser antes de las doce, hora en que todos los establecimientos han de cerrar sus puertas. Nuestro amigo consulta su reloj y ve, sorprendido, que señala solamente las diez cuando los relojes oficiales de Bruselas señalan las doce. Desde el primer día de la ocupación, los alemanes adelantaron la hora de sesenta minutos para unificarlas con la del Imperio, y al llegar el verano en Alemania acordaron adelantar el reloj una hora más, resulta que son dos la diferencia entre el tiempo oficial en Bélgica y el tiempo particular que han conservado los belgas, no sabemos si como protesta o por espíritu

consecuador. El caso es que resultan algunas confusiones, pues si le preguntamos a un alemán la hora que es, nos dirá que son las doce, y si a un belga, nos responderá que las diez. No obstante, la hora de los invasores es la que rige para todo lo oficial y para la circulación de los tranvías.

Y como después de media noche no hay nada abierto en Bruselas, nuestro amigo se ve obligado a recogerse. Puede, si quiere, pasear toda la noche por la calle, nadie se lo impide, por que en Bruselas no ocurre lo que en Lieja y en otras ciudades de Bélgica, donde la autoridad militar alemana señala a los ciudadanos el límite del noctambulismo callejero.

Una vez en su cuarto, nuestro supuesto viajero convendrá que la guerra no se ha hecho muy visible durante todo el día en la capital de Bélgica. Ciertamente, si ha tenido la precaución de anotar los gastos, verá que el almuerzo, y la cena, y los coches, y el tranvía sumaron mucho.

ANTONIO AZPITUA.

Bruselas, 1916.

JOYAS DE LA LITERATURA CASTELLANA

“LA VERDAD SOSPECHOSA”

DE JUAN RUIZ DE ALARCÓN

El tipo escénico del mentiroso, que con sus embustes crea una complicada trama, en cuya maraña llega a prenderse él mismo, sin que pueda luego, al arrepentirse de haber mentido, escapar de sus propias redes, cortando los nudos de lo falso con el filo de lo verdadero, porque en su boca la verdad parece mentira, es personaje universal en la moderna literatura dramática. Y a Corneille, que presentó ese tipo en calidad de protagonista de su comedia «Le menteur», pertenecería la gloria de la paternidad del famoso personaje si no fuese porque Corneille, al escribir «Le menteur», no hizo más que traducir al francés literalmente «La verdad sospechosa», comedia española de Juan Ruiz de Alarcón.

Si hermanos, traducir literalmente. Esto lo digo yo, y como soy español, al decirlo lo apoyaré en la autoridad de un francés. M. Hipólito Lucas, en su «Historia de la literatura» francesa», afirma lo que yo digo, y lo confirma además trascribiendo a dos columnas la escena de «Le menteur» y de «La verdad sospechosa» donde el embustero y su padre dialogan así:

Don Beltrán.—¿Sois caballero García?

Don García.—Téngome por hijo vuestro.

Don Beltrán.—¿Y basta ser hijo mío para ser buen caballero?

Don García.—Yo pienso, señor, que sí.

Don Beltrán.—¿Que engañado pensamiento! Sólo consiste en obrar como caballero, el serlo.

Pertenece, pues, a Alarcón, la gloria que le ha discernido a Corneille la Academia Francesa al poner en la lista de las obras maestras «Le menteur».

Don Beltrán, viejo hidalgo, dispone que su hijo Don García, terminados los estudios que hizo en Salamanca, pase a Madrid, para en-

trar en la corte como noble caballero. Y pregunta el padre al pedagogo de su hijo qué defectos tiene éste, escuchando con dolor que tiene uno grande:

«No decir jamás verdad».

Don García y Tristán, paje que Don Beltrán pone al servicio de su vástago, recorren las calles y se topan con dos lindas damas, Jacinta y Lucrecia, a la primera de las cuales corteja Don García, diciéndola que es indiano, que está hace un año en Madrid y que desde entonces la ama. Vánse las señoras en el momento que entra Don Juan de Sosa, al cual dice Don García que tiene relaciones con la señora a quien habló y que precisamente la noche anterior estuvo cenando con ella. Igual que Jacinta, creyó a Don García indiano, residente en la corte con un año de fecha y su adorador durante todo ese tiempo; cree a Don García Don Juan de Sosa, amante de Jacinta, y siente celos, pues la ama también. Para mayor complicación, y acaso como castigo del cielo, Don García se confunde al tomar informes de la dama a quien corteja, y equivoca a Jacinta con Lucrecia, creyendo que se llama Lucrecia, Jacinta.

El padre de Don García, mientras, decide casar a su hijo, y va a pedir para él la mano de Jacinta. Se conviene la boda, y se dispone que la novia vea al novio desde la ventana. Pasan Don Beltrán y su hijo por frente de la casa de Jacinta y con asombro descubre ésta lo falso de cuanto la dijo el galán de la mañana. Don García, ni es indiano, ni llegó hace un año a Madrid ni vió hasta el instante en que la habló a la que juró adorar durante tanto tiempo.

Según pasean juntos, Don Beltrán censura a Don García el vicio de mentir, y le dice que debe corregirse de tan grave falta al ir a tomar estado. Este se lo explica, diciéndole que acaba de pedir para él la mano de Jacinta. Don García que cree se llama Lucrecia su amada, se niega a casarse con la tal Jacin-

ta, y dice a su padre que está casado en Salamanca, contándole una falsa historia de amor contrariado, de resultado inocultable y de matrimonio secreto. Don Beltrán toma por verdad la mentira de su hijo y corre a devolver a Jacinta la promesa que solicitó.

Don García, creído siempre que Jacinta se llama Lucrecia, vuelve a requerirla, ofreciéndola su mano. Jacinta, indignada, le arroja de su lado. ¡Es un mentiroso, que como antes se fingió indiano, se finge ahora libre, teniendo esposa! Jura Don García que es soltero. Pero no es creíble la verdad si sale de labios que dos veces dejaron escapar embustes. Jacinta no puede creer ya a Don García. Y vuelve la dama los ojos y el corazón a su otro galán: Don Juan de Sosa.

Desesperado el embustero, acude a su padre. «Soy soltero —le dice—, y te menti porque quería casarme con Lucrecia. Don Beltrán tampoco cree a Don García. La desesperación del mentiroso crece. «Infórmate, padre mío—clama—, infórmate» Don Beltrán accede al cabo a informarse, y relatando las falsedades de su hijo trata de encontrar entre ellas las verdades que pueda haber.

Con la publicación de los embustes de Don García, descubre al cabo Don Beltrán que su hijo es soltero efectivamente, y descubre al mismo tiempo Don Juan de Sosa que Don García es un mentiroso. «Don García no tiene mujer y puede casarse con Lucrecia» —piensa Don Beltrán. Y piensa Don Juan de Sosa, «Puedo casarme con Jacinta, pues Don García ni fué su amante ni cenó con ella.» Así, al mismo tiempo, arregla Don Beltrán la boda de su hijo con Lucrecia y arregla Don Juan de Sosa su propia boda con Jacinta.

Convenidos ya ambos matrimonios, se reúnen las conyugales parejas y ve Don García que no es a Lucrecia a la que ama, y que la que ama va a casarse con otro. Víctima de sus propios enredos, el mentiroso, aunque lo intenta no puede romper la trama que le aprisiona.

Quiere Don García dejar a Lucrecia y tomar a Jacinta, pero Don Beltrán, enfurecido, le dice:

¡Vive Dios, si no recibes
a Lucrecia por esposa,
que te he de quitar la vida!
y Don Juan de Sosa le grita rabioso:
¡Si vuestra inconstancia loca
quiere deshonorarme, presto
yo lavaré mi deshonra
con sangre de vuestras venas!

Don García cede al cabo, escuchando la voz de la razón en labios del paje Tristán, que finaliza la comedia con estos versos:

Tú tienes la culpa toda;
que si al principio dijeras
la verdad, esta es la hora
que de Jacinta gozares.
Ya no hay remedio. Perdona
y da la mano a Lucrecia.
Así verás cuán dañosa
es la mentira... Y verá
el senado que en la boca
del que a mentir acostumbra,
es la verdad sospechosa.

Expuesto ya el asunto de la soberbia obra de Alarcón, sería cosa de meterle cuatro achuchones a Corneille, en castigo de haber robado semejante joya a la literatura castellana para engalanar con ella la literatura francesa. Sería cosa oportuna, pero no sería cosa justa.



NOTAS DE LA GUERRA. — UNA BATERÍA ALEMANA TOMANDO POSICIÓN

Los españoles no tenemos derecho a acusar de ladrones a los franceses en lo que se refiere al tesoro teatral. Ciertamente que un día nos plagiaban ellos a nosotros; pero cierto también que luego les plagiamos nosotros a ellos, Y aun,

ellos nos traducían comedias nuestras, mientras que nosotros los traducimos «vaudevilles» indecorosos...

LUIS OTEYZA.

PERIODISMO

“Caras y Caretas” y “Plus Ultra”

El número de fin de año de «Caras y Caretas» merece un franco elogio por su hermosa presentación. La empresa editora de la popular revista, no ha escatimado esfuerzo para presentar su número extraordinario, que trae nutrido y escogido material gráfico y literario.

Esfuerzos como el que significa el número que tenemos a la vista hablan muy en favor de las empresas que los realizan y son el mejor exponente del prestigio y vitalidad de una publicación.

Notablemente presentado está también, el último número «Plus Ultra» suplemento mensual de «Caras y Caretas», que edita la misma empresa. Tanto en su parte gráfica como en la literaria se advierte una selección escrupulosa.

Trae colaboraciones de conocidos escritores y notables páginas artísticas de Alonso, Fortuny, Mayol, Friedrich, Soto Acebal, etc. Completa la buena impresión que produce el último número de «Plus Ultra» la parte de los avisos, compaginada con buen gusto, por lo que merece también, la administración de la revista, franca felicitación.

LEYENDAS AMERICANAS

BOLIVAR Y EL ÚLTIMO CACIQUE

El día 23 de julio de 1815 desembarcó en San Marta el General Morillo, con el ejército pacificador. Compañase éste de ocho mil quinientos hombres de todas las armas.

Morillo, con el objeto de dar a los pueblos una alta idea de su ejército, le pasó revista en San Marta, y varias veces hizo ostentosa parada.

A fin de mantener vivo el entusiasmo, repartió varios premios a los realistas que más se habían distinguido. El valiente Tomás Pacheco recibió el despacho de capitán efectivo del ejército: al cacique de Mamatoco le puso

DESDE HACE 40 AÑOS la SAL DE FRUTA DE ENO (ENO'S FRUIT SALT)



Ha gozado de la mayor popularidad y ayudado á millones á recuperar la **SALUD**, el **BUEN SEMBLANTE** y el **BIENESTAR**.

Es el mejor remedio contra el **ESTREÑIMIENTO**, el exceso biliar, la **INDIGESTION**, los dolores de cabeza, la **IMPUREZA DE LA SANGRE** y el estado febril del organismo.

Tiene un gusto agradable y una acción dulce. Sin régimen especial, sin pérdida de tiempo, nada más que un vaso de **SAL DE FRUTA ENO**. Si se toma cada mañana pronto notareéis una gran mejoría en el estado general. La nutrición se vuelve agradable y provechosa, el sueño es ininterrumpido y reparador y se recupera el buen semblante. Le gusta á los niños y pueden tomarlo cada día con seguridad.

**GUARDEN SIEMPRE UN FRASCO
EN LA CASA O VIAJANDO**

Preparado únicamente por J. C. ENO, Ltd., LONDRES

Desconfíese de las imitaciones. Nuestra marca de fábrica está registrada
VÉNDESE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

él mismo en el pecho, en presencia de todo el ejército, una medalla con el busto del rey.

Como lo dice un historiador, todo esto no era más que para mantener vivo el entusiasmo de los pueblos, porque es bien sabido que el cacique de Mamatoco no era realista.

José de la Concepción Núñez y Mangua, por otro nombre «Minca Aracateca», el último de los caciques de la montaña, estaba resignado a la dominación española.

El General Morillo lo visitó en su pueblo dos días después de su arribo a Santa Marta; lo mimó mucho y mucho le habló de la religión y del «más deseado de los Reyes», y, por último, «le ordenó» que se pusiera a su disposición en una fecha dada, para entregarle la condecoración de que trata la Historia.

El cacique fué exacto, por educación y por temor. Una vez en Santa Marta se compró camisa, levita, chaleco y pantalones; arreglóse lo mejor que pudo y se presentó al General Morillo.

Después de la entrega de la medalla se sintió humillado.

Temeroso de la censura de los indios, no quiso volver a Mamatoco con insignias ni con vestidos ajenos a su raza; y en la casa que se conoce en Santa Marta con el nombre de «Aduana Vieja», propiedad entonces del señor Faustino de Mier, grande amigo suyo, y en donde más tarde se depositó el cadáver del Libertador, desnudóse de aquellas ropas y pú-

sose las suyas ordinarias. Un criado del señor Mier recogió las prendas desdenadas por el cacique y las guardó en un ropero de su amo.

Transcurrieron quince años. Bolívar había terminado sus campañas, y para descansar de tantas fatigas, fué a dormir su último sueño sobre las arenas de una playa....

Dice así el señor Réverend, médico de cabecera del Libertador en su libro titulado «Última enfermedad y últimos momentos de Simón Bolívar»:

Después de la autopsia y embalsamamiento, el señor Manuel Ujueta, a la sazón jefe político, me hizo presente que nadie en la casa era capaz para vestir el cadáver, y a fuerza de empeños me comprometió a desempeñar esta última y triste función. Entre las diferentes piezas del vestido que trajeron, se me presentó una camisa, que iba a ponerle cuando advertí que estaba rota.... No pude contener mi despecho, y tirando la camisa exclamé:

—Bolívar, aún cadáver, no viste ropa rasgada; si no hay otra, voy a mandar por una de las mías.

Entonces fué cuando me trajeron una camisa del General Laurencio Silva, que vivía en la misma casa.

Silva, así como Montilla, Carreño, Wilson, Paredes, Glen, Recuero y Mier, estaba anodado.

A la noticia de que no había camisa para



**Modas
Selección**

En Londres, en París, en Viena, en Madrid, en las cortes de Europa, en las sendas de la Moda —es en donde se encuentra el Agua de Colonia Atkinson. Es la preferida por su exquisita delicadeza y por la duración de sus cualidades. Exijase el nombre de Atkinson: la garantía de excelencia.

**Eau de Cologne
Atkinson**

J. & E. Atkinson, Ltd.,
London.

Desde la Edad de una Semana

hasta doce meses, este mocetón se alimentó solamente con Alimento Mellin — y van a leer cómo se desarrolló:

"Echó sus dientes sin molestia alguna", escribe su madre, y estaba siempre satisfecho y contento. Iba aumentando de peso más de lo que acostumbran los niños, y su salud la atribuimos únicamente al Alimento Mellin y al aire libre.

El Alimento Mellin aseguró el desarrollo a este niño. El Alimento Mellin le bastó perfectamente y le dió dicha salud. Una vez más "El Mellin" demostró ser el alimento que conviene al pequeñín.

Mezclado en la leche fresca de vaca, el Alimento Mellin constituye un régimen abundante en elementos nutritivos de la leche fresca, un régimen que hasta los niños recién nacidos digieren con facilidad y provecho, y a los niños vigorosos les da todavía más vigor. Pruebe "Mellin" con su nene.

Alimento Mellin

El Alimento mas parecido al de la Naturaleza

Al recibir su nombre y dirección le mandaremos una muestra de Alimento Mellin y un libro útil e interesante para las madres.

H. W. ROBERTS & Cia., 31, Esmeralda. Buenos Aires.



vestir al Libertador, corrió a su pieza, tiró del cajón de una cómoda que había en ella, y a la cual, por respeto, nunca había tocado, buscó, rebuscó, creyendo en su dolor que aquello le pertenecía, y halló, por último, una camisa de olán batista, rica en encajes, pero un tanto amarillada por los años.

Esa camisa era la misma que había vestido el cacique «Minca Aracateca», el día en que fué condecorado por el General Morillo en presencia del ejército realista!

LA LUZ ROJA

Sentado en un amplio sillón, frente a la chimenea, los codos en las rodillas, las manos abiertas para recibir el calor del fuego, hablaba mi amigo lentamente, interrumpiéndose con frecuencia para murmurar: «Si... si...» como si tuviese necesidad de afirmar sus recuerdos y de asesorar su cansada memoria, después continuaba la frase interrumpida.

La mesa estaba llena de papeles, de libros, de mil objetos diversos. La lámpara apenas alumbraba. Yo no veía de mi amigo más que el rostro algo pálido y las manos que, colocadas ante la llama de la chimenea, se destacaban como dos manchas negras.

El ronran del gato, enroscado ante el fuego, y el chisporroteo de la leña, en la que se agitaban extraños resplandores, era lo único que turbaba el silencio. Cuando hablaba mi amigo, parecía que su voz venía de lejos, como en un ensueño.

—Sí... Sí... Fué el mayor, el más atroz dolor de mi vida. Hubiese podido soportar la miseria, las enfermedades... todo; Pero esto! ¡Eso de vivir diez años al lado de una mujer adorada y verla desaparecer y quedarme solo, completamente solo, ante un porvenir de soledad... ¡Es muy duro! Pronto hará seis meses que desapareció!... ¡Qué largos han sido!... ¡Y qué cortos eran antes!... Si al menos hubiese estado enferma algún tiempo, si me hubiesen ido advirtiendo!... Es horrible decirlo; pero al fin y al cabo, cuando ya se sabe, la razón se va preparando... el corazón se vacía poco a poco, y llega uno a habituarse... ¡mientras que así!...

—Pues yo creía—le dije—que ya hacia tiempo que estaba enferma.

—¿Qué había de estar, qué había de estar!... Ningún médico ha sabido decirme qué enfermedad la mató. Desde entonces no sé cómo ni para qué vivo.

—¿Todo acaba; sólo queda el dolor... Es indudable que hay algo misterioso, ¿pero qué?

En los primeros momentos de dolor nos asaltan ideas extraordinarias... ¿Querrás creer que la fotografié en su lecho de muerte? En esta pobre habitación en que acababa de partir su alma, instalé mi aparato, encendí el magnesio; en fin, en aquel momento terrible tuve valor para hacer lo que ahora me causaría espanto... Pero, a pesar de todo, cuando pienso que esta aquí, que puedo verla tal y como la ví por última vez!...

—¿Y dónde tienes ese retrato? —le pregunté. Acercó a mí el rostro y me dijo casi al oído y con apagada voz:

—No lo tengo, ó, mejor dicho, si lo tengo... tengo el cliché. Pero no me he sentido con valor para revelarlo... Quedó en el aparato...

me da miedo tocarlo... Y, sin embargo, ¡cuanto lo deseo, cuánto lo deseo!

Me cogió de un brazo.

—Escucha: esta noche... tu presencia... el haber hablado de ella... creo que tendré valor; me siento fuerte... ¿Quieres acompañarme al laboratorio?... Revelaremos el cliché.

Me miraba con ansiedad como el niño que teme que se le niegue un juguete.

—Vamos—le dije.

Se levantó rápidamente.

—Sí... contigo será otra cosa... estaré más tranquilo... Me producirá un gran alivio... un gran alivio... ya verás.

Entramos en su laboratorio; un cuartito oscuro, llenos de frascos alineados en estantes. Mientras hacía los preparativos leyendo las etiquetas de los frascos y secando las cubetas, no pronunció ni una palabra.

Encendió una linterna roja, y me dijo:

—Cierra la puerta.

Aquella semi-obscuridad, sólo amortiguada por la luz sangrienta, tenía algo de trágico. La botellas despedían reflejos caprichosos; el rostro de mi amigo estaba iluminado con un claro-oscuro siniestro.

Abrió un «chassis» y sacó el cliché. Lo cogió cuidadosamente con las puntas de los dedos y lo miró un largo rato, como si sus ojos hubiesen podido ver la imagen dormida que dentro de un momento iba a despertar.

—¡Aquí está!—me dijo—. ¡Es horrible!...

Con gran cuidado lo deslizó en el baño y empezó a agitar la cubeta.

A la luz roja, el líquido acariciaba la placa con un vaivén monótono. No tardó en distinguirse una mancha en medio del cristal; una mancha que poco a poco se alargaba, suavizada a trechos por tintas más clara...

—Va saliendo poco a poco... el baño es débil; pero eso no importa... Ya van distinguiéndose los claros... ¿Ves? Este rectángulo negro es el lecho mortuario... Más alto, esta línea blanca es la almohada, y, en medio, esta zona aún más clara, ella.

Su voz temblaba un poco.

—¡Pobrecita mía!

Se deslizaban las lágrimas por sus mejillas y el pecho apenas podía contener los sollozos. Y, sin dejar de llorar, decía:

—Se van precisando los detalles...

Comprendiendo que sufría una emoción demasiado intensa, quise abreviar la operación y le dije:

—¿No te parece que ya está revelada la placa?

—No, no, aún hay detalles que no se ven... Es un poco pesado; pero ya te he dicho que el baño es débil...

Contó: Uno... dos... tres... cuatro... cinco...

—¡Ya está!

Cogió el cliché, lo dejó escurrir verticalmente, lo bañó en agua y me lo fué a entregar:

—Mira.

Pero, de pronto, cuando yo alargaba la mano para cogerlo, vi que mi amigo retrocedía rápidamente, que acercaba la placa a la linterna, y en aquel momento, su rostro, iluminado por la luz roja, me pareció tan espantoso que no pude menos de gritar:

—¿Qué te pasa?

Tenía los ojos desmesuradamente abiertos, la boca dejaba ver las blancas hileras de los dientes que chocaban unos con otros. Todo su cuerpo oscilaba como si fuese a desfallecer.

Le sostuve entre mis brazos, y queriendo saber qué era lo que tan horrible angustia le ocasionaba, volví a preguntarle.

—Vaya... contesta... ¿Qué tienes?

Y entonces volviendo hacia mí un rostro



Esa Cubierta Opaca y Manchada

puede ser renovada por Ud. mismo—de la manera más sencilla y evitando el costo de nuevo barniz. **Solamente necesita Limpiador y Cera Preparada de Johnson.**

Cera Preparada De
JOHNSON

quita todas las manchas de aceite, alquitrán y grasa que pueda haber en la caja, capota o guardalodos. Aún esas manchas y rallas que han penetrado en la superficie y que se creían permanentes, desaparecerán de una manera sorprendente con el LIMPIADOR DE JOHNSON.

El Limpiador de Johnson no contiene arena ni ácido—no puede rallar ni dañar la superficie más delicada.

Cuando los pisos, obra de madera o muebles se hallan muy manchados, no se puede usar nada mejor que el **Limpiador de Johnson**. Limpiará toda aquello que otros limpiadores ni siquiera tocan. Muy recomendable para las manchas de tinta. Insuperable para limpiar esmalte blanco: camas, etc.

Llene Ud. El Cupón y se Convencerá

Limpiador De
JOHNSON

es el pulimento que debe Ud. usar en su automóvil. Conserva el barniz y lo protege contra el tiempo, haciéndolo más duradero. Evita las listas—corta el agua—y hace que el lavado dure mucho más. Proporciona un pulido tan duro y seco que

No Puede Recoger El Polvo.

Toda familia tiene infinidad de usos para la **Cera Preparada de Johnson**. Es tan indispensable como el jabón. Téngala Ud. siempre a la mano para pulir su

Piano Muebles
Linóleo Obra de Madera
Pisos Objetos de cuero

S. C. JOHNSON & SON,

c/o Harris Brothers Co., Habana

Incluyo 10c. cy. para que me remitan una muestra de Limpiador y Cera Preparada de Johnson.

Nombre.....

Dirección.....

que nada tenía de humano, mirándome con los ojos inyectados de sangre, me cogió por la muñeca con tanta fuerza, que penetraron sus uñas en mi carnes.

Tres veces quiso abrir la boca para hablar, sin lograrlo. Hasta que de pronto, agitando el cliché por encima de su cabeza, gritó lastimeramente, en medio de aquella noche ténida de rojo:

—¡Tengo!... ¡Tengo!... ¡Miserable! ¡Bandido! ¡Soy un bandido!... ¡Tengo!... Que no estaba muerta!... ¡Tengo!... Que movió los ojos!...

MAURICIO LEVEL.

EL SUEÑO

Los antiguos divinizaron el sueño, hijo de la noche y hermano de la Muerte, figurándolo en sus antiprostilos en la forma de una virgen dormida con una tea en la mano que se inclinaba hacia el suelo. La Mítica dió sabiamente a esas tres entidades vinculación familiar por la analogía de sus atributos y por desarrollar la misma vida rica, complicada y recóndita, que custodian el Silencio y la Sombra, y a donde nuestra mente no puede llevar sus antorchas, porque al llegar a las indecisas froteras, se apagan.

No busquéis en ninguna ciencia la explicación exacta de la naturaleza del sueño. ¿Quién podría explicar la actividad misteriosa del que duerme, el trabajo profundo y silencioso de



NOTAS DE LA GUERRA.—JÓVENES DE LA ALTA SOCIEDAD LONDINENSE REPARTIENDO REGALOS ENTRE LOS HERIDOS EN UN HOSPITAL MILITAR

esa paz de la existencia, tan llena de grandeza e intensidad? ¿Quién podría designar los órganos que sucesivamente caen en el sutil enervamiento o desig-

nar siquiera el último resorte que se mueve para que el sueño empiece y la vigilancia acabe? La Fisiología, al tratar este tema, lo hace por medio de interrogaciones o de aventuradas hipótesis. «La teoría fisiológica del sueño, dice Letamendi, es bastante oscura. Unos creen en la existencia de un estado congestivo del encéfalo; otros, por el contrario, en un estado enéxico. Lo que más importa saber al fisiólogo es cómo se verifica durante el sueño la renovación molecular del cerebro a la cual está ligada su actividad funcional. ¿Hay acumulo de los restos de la combustión, en el seno de la sustancia gris, y suspensión consecutiva de la actividad funcional? O bien, ¿la oxidación se hace insuficiente para sostener esa actividad en el grado necesario para la vigilia, y entonces el oxígeno queda almacenado en el tejido cerebral esperando el sueño

para volver a emprender su obra química? O bien, por último, ¿la nutrición es más activa, pero de tal suerte que resulte desproporcionada entre la actividad nutritiva y la actividad muscular, disminuyéndose o suspendiéndose ésta mientras la otra aumenta? Pero no puede menos de preguntarse, si el cerebro está anémico, ¿dónde busca y recoge los materiales de una nutrición más activa? Si está más rico en sangre venosa, ¿cómo aumenta la oxidación? Si lo está en sangre arterial, ¿por qué el sueño? Si no sucede ni lo uno ni lo otro, ¿cómo se concilia con lo repentino del sueño ese cambio necesariamente gradual en la función nutritiva? Aún no se ha podido contestar categóricamente a ninguna de esas oscuras preguntas. La inducción sólo ha podido obtener ligeros detalles acerca del complicado mecanismo del sueño, de ese reverso de la actividad sensorial, casi desconocido, tan vasto y misterioso.

¿Puede el sueño ser completo, absoluto? «Para los psicólogos el sueño completo sería un sueño sin «sueño»; pero el sueño normal va siempre acompañado de éstos, y si sucede al parecer, lo contrario, es porque el que despierta olvida muchas veces lo que ha soñado.» ¿No juzgais que esa afirmación de los psicólogos es aventurada y gratuita? El alma, sustancia sutil e imponderable, no necesita reposo, y está, aun durante el sueño, en constante actividad, así como las estrellas, que desaparecen durante el día, pero que no por eso cesan de despedir sus emanaciones luminosas.

El alma durante la vigilia es prisionera de los sentidos, y está sujeta a un duro trabajo de elaboración con las materias que ellos, en múltiples formas, le proporcionan; pero al necesitar nuestros órganos reposo, cuando entre las alucinaciones hipnagógicas, vamos cayendo entre las profundidades del sueño, el alma empieza a resurgir limpia, lúcida, sin cadenas, hasta que acaba por ejercer pleno imperio sobre nuestros pobres sentidos que duermen. Entonces es cuando empieza esa vida misteriosa, ese «desdoblamiento» de nuestra naturaleza en que la parte espiritual se dilata «fuera» de nuestro ser, y ve, toca y oye lo que nuestra fantasía teje y combina en forma de ensueño. ¿Quién podría negar que a la manera de un foco de luz que proyecta a gran

AGUA DE TOILETTE

“CHAMINADE”

DE MORNY — LONDRES

Da un «golpe de gracia» encantador al más delicado tocado personal.

Una ó dos cucharaditas agregadas al agua de lavar producen efectos sumamente refrescantes; la piel también se vigoriza y el cutis se pone claro y saludable.

Como un perfume, “Chaminade” tiene un carácter completamente suyo—y su constancia y hermosura han resultado en que sea constantemente en demanda en siete cortes reales.

Loción para el cabello, polvo para el cutis, Sales de Baño, Jabones para el baño y el tocador, etc., etc., son surgidos por la Casa Morny, todas exquisitamente aromatizados con “Chaminade”

MORNY

REPRESENTANTES EN BUENOS AIRES:

Sucesión Diego Gibson, Defensa 192

distancia su viva claridad, nuestra alma se dilata fuera de nosotros y recoge en el mundo exterior lo que soñamos.

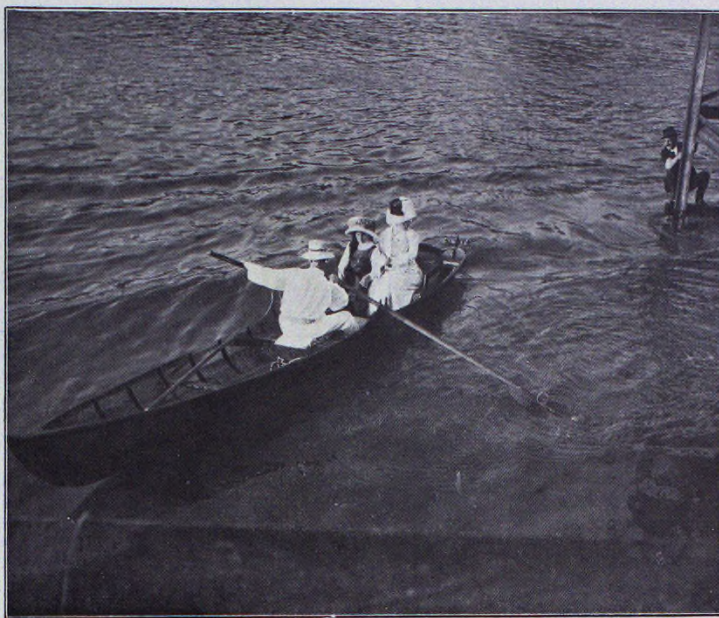
El ensueño no es únicamente la reproducción completa o fragmentaria de hechos que movieron con gran violencia nuestro ánimo; sino que aparecen también en ellos casos maravillosos que nuestra razón, ya «despierta», pone por fuera de la verosimilitud y en el dominio de la fantasía, pero que quizá no carezcan de encadenamiento lógico, el cual no nos es dado comprender por pertenecer a la idealidad de una vida superior. Según vuestro desarrollo mental, vuestro temperamento y delicadeza afectiva, ¿no habéis visto en ensueños, con precisión extraordinaria cosas nuevas, suntuosas, como una aurora boreal, sombrías escenas que están por fuera de la tragedia, o en un aire lúcido volar torbellinos de ángeles? Artista hay que ha desarrollado el tema de un sueño para hacer una obra maestra; sólo en sueño vió la escala que conduce al cielo; y el místico, sólo en éxtasis, que es también un ensueño, es que puede poner alas a su espíritu y elevarse hacia lo inefable.

En el sueño hipnótico en que ponemos una alma en actividad involuntaria y mórbida, ¿no se «exterioriza» una parte psíquica del ser que duerme? ¿Cómo podría dar información de sucesos actuales acaecidos en sitios lejanos sin una visión real, y directa? La libertad y la sutilidad espiritual aumentan a medida que es más profundo el letargo; por eso en el estado cataléptico el alma que tenemos bajo nuestro dominio adquiere una ligereza y agilidad inconcebibles. En el sueño fisiológico, espontáneo y sano, el alma no se entrega a las locuras del vértigo, pero se agita, «viendo hacia fue-

ra», o utilizando los arsenales de nuestra imaginación y nuestra memoria para tejer en nuestro interior las más caprichosas fantasías.

La antigüedad clásica interpretaba los sueños, y los Faraones tenían la «Onirocricia»

como una «ciencia sagrada»; y es que en la actividad misteriosa del sueño el alma recoge sus potencias, tienen iluminaciones de vidente, y descubre con lúcida claridad lo que nuestra razón limitada y nuestros groseros sentidos



BUENOS AIRES. — TIGRE. — INSTANTÁNEA TOMADA EN EL RÍO LUJÁN

QUILMES

ES

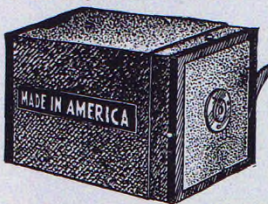
LA MEJOR

CERVEZA

RESERVADO
PARA LA
COMPAÑIA ITALO-ARGENTINA
DE ELECTRICIDAD

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORRIENTES 651 BUENOS AIRES
AMBOS TELÉFONOS

MAQUINA FOTOGRAFICA Y SU EQUIPO COMPLETO



50 CENTAVOS ORO AMERICANO

Se toman los retratos y se completan en dos minutos. No es necesario el cuarto oscuro. Tampoco se necesita impresiones. Suministramos la máquina completa con placas reveladas, y con instrucciones, de manera que hasta un niño de seis años puede tomar fotografías de paisajes, edificios, etc. Positivamente no se necesitan conocimientos de fotografía. La cámara y su equipo, listo para su uso, la enviamos por paquete postal franqueado al recibo de 50 ctvs. americano en dinero o sellos de correo, sin usar.

EASTERN CAMERA CO., 1162 Broadway, Dep. 228 - Nueva York, E. U. A.

no pueden penetrar ni percibir. ¿No habéis sido testimonio, más de una vez, de ensueños extraños que al despertar han puesto en vuestro corazón la alegría de una amable promesa o la melancolía de un triste presagio, y han sido esos sueños proféticos? En todo eso hay algo extraordinario. A pesar de la incredulidad de los fisiólogos, no podréis negar que el sueño tiene oscuros misterios como la noche y secretos hondos, muy hondos como la muerte.—LUIS ANDRÉS ZÚÑIGA.

LAS COSAS MARCHITAS

¿Sienten ustedes como siento yo el encanto de las modas antiguas y el doloroso encanto de

¿El sortilegio de las telas marchitas, las languideces patricias de todas esas orfebrerías de seda y de raso!

Y si aquí reina atmósfera de iglesia—porque aquí se experimenta el respeto que inspiran los lugares santos,—es porque flota, invisible y palpable, el alma imperiosa de las antiguas aristocracias. ¡Cuánta gracia autoritaria, cuánto orgullo en los pliegues de esos trajes, cuánta elegancia innata en los enormes miriñaques, y cuánta hermosa audacia hasta en la misma ridiculez de los peinados! Y aquí encuentro yo a toda una sociedad desaparecida y que he conocido. Aquí estoy en mi casa. Un gabinete de muertas, es cierto; pero de muertas vivas, pues conozco las palabras que dan alma a esos hara-

las cosas viejas que todavía viven? Si, lo sienten, y yo lo advierto en la poderosa y silenciosa emoción que se retrata en sus pálidos rostros. Al decirles que se preparasen para sufrir no les he engañado. Estos adornos nos imponen la visión real de las muertas adorables, mucho mejor que el barniz y el embebido de los retratos. ¡Ah!

pos, conozco las palabras de amor y las caricias que encienden sonrisas y miradas; porque esas muertas se me aparecen, y se me aparecen porque las adoro, y me obedecen porque lo saben y porque el amor es lo único que resucita a los muertos.

JEAN LORRAIN.

VARIEDADES

HISTORIAS CURIOSAS DE PERLAS

No todas las perlas proceden del mar. Muchas se encuentran en el agua dulce, y una de ellas, de las más famosas del mundo, la célebre «Perla Reina», fué hallada en un riachuelo cerca de Paterson, Nueva Jersey. Un niño que se estaba bañando el verano de 1857, pescó el molusco que la contenía, y acto seguido vendió la perla a un joyero de Nueva York en dos mil pesos.

La perla llamó la atención por su belleza y tamaño, y mucha gente se dedicó a pescarlas en aquel paraje, encontrándose bastantes, aún cuando ninguna pudo compararse a la primera. La fama de ésta llegó a Europa y la emperatriz Eugenia la adquirió en dos mil quinientos pesos oro. La hermosa soberana consideraba la joya como su «gemma» favorita.

Después de muchos años, el «Guikowar de Baroda», potentado indio, adquirió la célebre perla en cincuenta mil francos, completando con ella su colección de perlas, la más valiosa del mundo.

El 20 de noviembre del año 1912, un ciudadano de San Bernardino, California, entró a un restaurant de la población y pidió, para abrir el apetito, una docena de ostras, y se puso a comerlas. De pronto dió un grito, llevándose las manos a la boca, de donde extrajo, creyendo fuera una piedrecita que había ingerido con algún molusco, y cual sería su asombro al ver que era una magnífica perla; el dolor que le había producido le pasó como por encanto.

Pero surgió un conflicto; el dueño del establecimiento pidió la perla para admirarla, y al ver que era ciertamente una «gemma» de valor, no quiso devolverla; alegando que él solo despachaba los comestibles; así, pues, los platos, los carozos, en una palabra, cuanto no era de comer, le pertenecía a él, no al parroquiano. Este por su parte, juraba y perjuraba que él había pagado las ostras enteras y que los residuos que dejase en el plato dependían de su voluntad y que, en último caso, tenía derecho hasta de llevárselos.

Los clientes del restaurant se dividieron en opiniones, unos en favor del dueño, otros en el del afortunado comedor de ostras. La autoridad tuvo que intervenir en la discusión sobre quien sería el legítimo poseedor de la perla.

La Prueba Infalible

Si quieren estar seguros de obtener la verdadera salsa inglesa «Worcestershire» vean que la firma de LEA & PERRINS aparezca en blanco diagonalmente sobre la etiqueta roja de todas las botellas.

Por ejemplo:

Lea & Perrins

¡MUCHO OJO CON LAS IMITACIONES!

Los imitadores nunca han podido llegar al punto de obtener el exquisito y delicado sabor de la

SALSA LEA & PERRINS

FAMOSA EN TODO EL MUNDO

Da un picante muy agradable y un olor estimulante, á la CARNE, PESCADO, SOPA, AVES DE CAZA, QUESO, ENSALADAS, etc.



Proveedores
patronados de S. M.
el Rey de España



Enseña los huesos de sus dedos, el plomo de un lápiz, etc. etc. Puede Ud. ver a través del vestido, aun la piel se vuelve transparente y se ven los huesos. El instrumento mas interesante que se ha inventado. PIENSE EN EL PLACER QUE TENDRA TENIENDOLO. Completos Rayos X enviados franco de porte por paquete postal 25 ctvs., 3 por 50 ctvs. (moneda o sellos). Use el cupon de abajo y le enviaremos nuestro completo Catálogo de Novedades.

NOMBRE

DIRECCIÓN

X-RAY CO. 177 E. 93 St. Dep. 418
New York, E. U. A.

Línea Lamport & Holt

52525252525

L & H

Vapores rápidos de pasajeros dotados con todas las comodidades más modernas, incluyendo Hall, Salones de Fumar, Social y para Niños, Lavadero, Café y Gimnasia.



52525252525

NUEVA YORK en 22 días

Telégrafo sin hilos, Peluquería, espaciosos y bien ventilados camarotes, como también camarotes especiales de lujo, y Compartimentos con Baño Privado.

25252525252

52525252525

RÁPIDOS VAPORES CORREOS Y DE PASAJEROS PARA NUEVA YORK

Haciendo escalas en Santos, Río, Bahía, Trinidad y Barbados
Llevando pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase

PRÓXIMAS SALIDAS

VESTRIS	Salida de Buenos Aires el	4	Enero
TENNYSON	Salida de Buenos Aires el	18	"
VOLTAIRE	Salida de Buenos Aires el	1.º	Febrero

BOADLE, WALLACE & Co.
BARTOLOMÉ MITRE 478
BUENOS AIRES

A. REAL DE AZUA, Montevideo.
A. P. FERGUSON, Rosario.

Magnesia Calcinada de Henry.

Para Cardialgia, Dolores de Cabeza, Gota, Billa, Acidez del Estómago, tomese la

Libre de todo GUSTO. OLOR ó ASPEREZA al PALADAR

Magnesia
Calcinada
de Henry.

Magnesia
Calcinada
de Henry.

ADULTOS.—Un aperitivo seguro para las constituciones más delicadas.
CRIATURAS.—Puede administrarse a criaturas de la más tierna edad. La adición de una pequeña cantidad de Magnesia previene á que la leche se vuelva ágrica en el estómago.

CASA ESTABLECIDA EN 1772

Precio: 2.25 Dollars m/n el Frasco.

se prepara con cuidado: escrupuloso y la mayor PUREZA QUIMICA.

UNICOS FABRICANTES

THOMAS & WILLIAM HENRY
11, East Street, MANCHESTER.

Cada botella está provista con un Sello, llevando nuestro nombre, lo que constituye una garantía de su Puresa.

Magnesia Calcinada de Henry

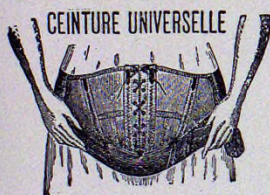
puede obtenerse de los principales Droguistas del Reino Unido y del Extranjero.

NO DEBE FALTAR
EN NINGUN HOGAR



LA BEBIDA MAS HIGIENICA CONOCIDA

HOFFER & Cia. — BUENOS AIRES — ÚNICOS INTRODUCTORES



LAVALLE 729

INSTITUTO ORTOPEDICO

Medias elásticas - Corssets elásticos
Fajas para la obesidad y
para todas las afecciones abdominales,
renales, etc.

Las señoras y niñas son atendidas por
personas del mismo sexo

CHOCOLATE
CON
LECHE

AGUILA

EL

PREFERIDO
DE LOS NIÑOS



CHOCOLAT
FONDANT

FRIANDISE

EL

GRAN BOMBON
DE MODA



La Muséologie

REVUE FONDÉE PAR M. A. LONNETTE
REDACTEUR

300 RUE DE LA HARPE
